

Dr. Pierre Chanoit<sup>1</sup> y A. M. Chanoit

*El progreso de los hombres se cifra hoy, más que nunca, en la integración de sus valores ancestrales con las realizaciones de la ciencia y la técnica, las cuales pueden resultarle tan apremiantes como liberadoras. El progreso es, en gran medida, el resultado de un esfuerzo constante del hombre en busca de un equilibrio entre necesidades que, a menudo, se contraponen; entre el apremio por la seguridad y el compromiso que supone riesgo y libertad al mismo tiempo, y entre dependencia y autonomía.*

## Higiene mental e industrialización

La higiene es el conjunto de procedimientos y técnicas que favorecen el desarrollo del individuo, facilitando su adaptación al medio ambiente. Mientras que la higiene física atiende a los mecanismos corporales del individuo, la higiene mental se dirige a sus funciones nerviosas superiores, que rigen su medio interno y la constancia de su personalidad, favoreciendo el intercambio no sólo con el medio físico, sino también con el social mediante símbolos, conceptos, representaciones, imágenes y otros elementos que constituyen su "ambiente circundante". Mediante la educación y la cultura, la higiene mental favorece el desarrollo armonioso de las funciones de adaptación del individuo a un mundo complejo y agitado y permite a la mayoría comprender los términos sociales de su ambiente.

La industrialización implica una organización socioeconómica dinámica que en etapas sucesivas ha modificado en los últimos cien años las condiciones laborales y sociales del individuo. La posición de la industria en la estructura social se basa en su capacidad de producción y distribución de bienes de consumo y el término industrialización comprende el conjunto de pro-

cesos técnicos, económicos y sociales contemporáneos, así como un tipo de organización apoyado en un criterio de evolución constante.

El análisis de algunos aspectos del proceso de industrialización indica que esta tiene repercusiones en la vida social, las modalidades de trabajo y la salud mental del individuo, lo que debe llevar indefectiblemente a una conciencia más clara sobre la necesidad de la higiene mental en la era moderna.

## Repercusiones de la industrialización

### *En la vida social*

La evolución constante del hombre se refleja claramente en la historia de la humanidad, en cuyo curso, según sugiere la antropología, se produjeron tres grandes revoluciones tecnológicas. La primera se remonta al comienzo mismo de la especie humana, muchos miles de años atrás y consiste en el descubrimiento del fuego y de los primeros utensilios y herramientas.

Un acontecimiento posterior, ocurrido hace unos diez mil años, constituye la segunda de dichas revoluciones y el principio de un nuevo período prehistórico que podría considerarse también comienzo de la civilización: el hombre aprende a cultivar la tierra y surgen las sociedades neolíticas.

<sup>1</sup> Director Clínico del Hospital La Verrière, París.

La tercera revolución tecnológica, que comenzó en el siglo XVIII, a fines de la Edad Moderna, y se prolongó durante el siglo XIX cobrando una nueva forma en lo que va del presente, se ha denominado Revolución Industrial.

La historia muestra claramente también que el progreso se caracteriza por su irregularidad y que en el mundo anterior a la Revolución Industrial las posibilidades técnicas no aumentaban al ritmo vertiginoso con que aumentan en nuestro tiempo. César, 1,800 años antes que Napoleón, no tardaba mucho más que este en trasladarse de París a Roma.

Tampoco había mayor diferencia entre la proporción de población rural y urbana del mundo antiguo y la del mundo del siglo XVII, ni un burgués de la época de Luis XIV poseía recursos mucho mayores que un ciudadano de la Roma Imperial.

Sin embargo, hay una gran diferencia entre el modo de vivir del romano y el del ciudadano actual, y esto se explica por el progreso de la ciencia y la técnica que, si bien no modificó el carácter fundamental de la sociedad humana desde los tiempos del apogeo de Roma hasta los del Siglo de Oro francés, permitió un cambio en el modo de vivir. Si bien la ciencia y la técnica progresan en sí mismas y hacen progresar a la sociedad, la historia demuestra que el progreso ha sido desigual según las épocas.

En términos generales, el desarrollo económico de un país o de una civilización depende directamente de la explotación de sus recursos naturales y fuentes de energía, de la cuantía y calidad de sus instrumentos de producción y del volumen y diversidad de esta.

Louis Armand<sup>2</sup> ha utilizado tres categorías para clasificar lo que podría llamarse la dotación que requiere un país para su desarrollo: 1) energía, 2) materiales, y 3) medios de comunicación.

Desde la antigüedad hasta el siglo XVIII

cada una de estas categorías comprendía elementos simples. Como *energía* se entendió la que procedía del esfuerzo del hombre, los animales domésticos, el viento, el agua y combustibles como la madera. Los *materiales* fundamentales eran la madera, el hierro, algunos metales raros, el cuero y textiles naturales. Los *medios de transporte* se reducían a la cabalgadura, los vehículos de tracción animal y los barcos de vela.

La situación varió al iniciarse la Revolución Industrial, en cuya primera fase el carbón desplazó como combustible a la madera y como fuente de energía al agua y al viento; a los materiales existentes se agregó el acero, que comenzó a utilizarse en gran escala en la industria; el ferrocarril y el buque de vapor, que suplantaron a los antiguos *medios de transporte*; el telégrafo y más tarde el teléfono, que inician la etapa de las *comunicaciones* a distancia, y la imprenta se automatiza, haciendo posible la difusión de la palabra escrita en gran escala.

En la actualidad, las aplicaciones de la electricidad, el petróleo y el gas se han multiplicado dada la facilidad de su transporte y su poder energético. A ellos debe sumarse otra forma ilimitada de energía en pleno desarrollo: la atómica. Asimismo, han aparecido materiales sintéticos que compiten y a menudo reemplazan con ventaja a numerosos productos naturales.

El automóvil y el avión han revolucionado los sistemas de *transporte*. La velocidad de este último, cada vez mayor, acerca países, y en años recientes ha comenzado la conquista del espacio sideral mediante vehículos que lo atraviesan a velocidades asombrosas. El cinematógrafo, la radio y la televisión constituyen medios modernos de *comunicación* de masa y difusión que permiten al hombre un mayor conocimiento del mundo, informándolo día a día de los acontecimientos que afectan a este de un modo u otro.

La evolución de la técnica y la ciencia es cada vez más rápida, lo que supone una reducción correspondiente del tiempo que

<sup>2</sup> *Plaidoyer pour l'avenir*. París: Colmann-Levy Edit., 1961.

media entre un descubrimiento y su aplicación. Un examen de este fenómeno, como el que ha hecho la empresa Westinghouse de los Estados Unidos de América puede ser muy interesante. Por ejemplo, desde el descubrimiento del efecto termoiónico a la venta de la primera lámpara pasaron 35 años; del descubrimiento del neutrón a la construcción de la primera pila atómica medió un período de 10 años; las primeras bombas atómicas se fabricaron cinco años después de lograrse la fusión del átomo, y la venta del primer transistor sucedió en tres años a la purificación de los semiconductores.

Esta evolución extraordinaria origina numerosos problemas y una verdadera mutación estructural de las condiciones de vida, pues si bien, durante muchos años, las realizaciones industriales se ajustaban a la forma de vida tradicional y no la afectaban, hoy en día no ocurre lo mismo. Antiguamente el individuo estaba estrechamente vinculado a su familia y dedicaba sus esfuerzos a procurarse un patrimonio familiar y a mantenerlo a fin de legárselo a sus descendientes. El conjunto de recursos a disposición del hombre era más o menos estable y el único medio de acrecentar sus bienes consistía en apoderarse de los que pertenecían a núcleos sociales distintos del suyo. Esa alternativa única daba origen a rivalidades entre familias, comunidades o estados y provocaban arduas luchas. En la actualidad, en cambio, la posesión de bienes en abundancia hace que este comportamiento tradicional ya no tenga objeto. La dimensión de los problemas actuales es mucho más vasta que la de los problemas del pasado, pues el desarrollo de los medios de producción, comunicación e información no permiten restringirla a un ámbito individual o local y obligan a los dirigentes, empresarios y consumidores a tratar dichos problemas en la escala que corresponde a la nueva situación, lo que exige colaboración y comprensión que rebase fronteras nacionales.

De ahora en adelante, como expresa el

Padre Teilhard de Chardin, el hombre no podría pensar solo. En el mundo científico, nadie puede poseer ni dominar en forma individual las ideas de elección, la teoría de los cuanta, la física de los rayos cósmicos, el principio de célula o de herencia y el de humanidad misma. En este sentido, es bastante significativo que desde hace algunos años los premios Nobel en ciencias se hayan venido otorgando no a individuos sino a grupos de investigadores.

El desarrollo de los medios de comunicación ha librado al hombre del aislamiento y de la ignorancia sobre lo que sucede más allá de su circunstancia inmediata. La radio y la televisión, que cubrían primero ámbitos más reducidos y que ahora cubren países y continentes muy distantes, lo enfrentan con problemas de actualidad poco comunes y, a menudo, completamente ajenos, cuando no opuestos, a su patrimonio cultural.

#### *En la vida profesional*

Las condiciones de trabajo han sido profundamente modificadas, debiéndose hacer resaltar, en primer lugar, que el traspaso constante de actividades de la categoría primaria de la economía a la secundaria, y luego a la terciaria, produce dificultades de conversión y adaptación individual, y que el desconocimiento de esta corriente es causa de desorientación profesional.

En relación con las condiciones de trabajo en el sector industrial solamente, puede anotarse una serie de diferencias cuya importancia es variable con respecto a otros sectores de actividad. En primer lugar, la empresa industrial se distingue de las actividades agrícolas y artesanales al no apelar como estas a la estructura familiar para su proceso productivo. Además, la empresa industrial se acogió a un modo distinto de división del trabajo que comprende la que es propia de los demás sectores de la economía (agricultura, comercio, artesanía) así como la división tecnológica, característica de las sociedades más avanzadas.

Por otra parte, la empresa industrial supone acumulación de capital y un criterio progresista de la economía, así como un cálculo racional de las necesidades del trabajador, el cual necesita un capital importante. Ninguna sociedad industrial moderna puede sustraerse a lo que los economistas llaman "el cálculo económico".

Asimismo, la organización industrial introduce nociones técnicas, científicas y económicas en la relación del hombre y su función, y transforma el sistema tradicional de percepción.

En su obra *Trabajos y Trayectos*, Navel expone elocuentemente la significación real del trabajo. El ejemplo de los cavadores, pintoresco gremio en vías de desaparecer—al menos en los grandes centros urbanos—demuestra la existencia de una auténtica habilidad profesional, que a menudo escapa al observador profano, con respecto a actividades que parecieran no exigir ninguna. Sin embargo, es muy difícil apuntalar zanjas profundas, reforzándolas para que no se derrumben y se necesita agilidad y coordinación de movimientos, así como atención, para llegar a manejar el azadón con destreza.

Los cavadores utilizan la pala con un mínimo de esfuerzo y, al hacerlo, se mueven con inteligencia y ponderación para evitar fatigarse demasiado y poder cumplir con su labor diaria. Podría decirse que el cavador experimenta una suerte de regocijo al levantar la pala para cavar una zanja, porque de la repetición de su esfuerzo surgen un ritmo y cadencia de los cuales su cuerpo obtiene el máximo alivio.

Así es cómo en todos los oficios se afirma la presencia del cuerpo y las formas tan diversas de la atención aplicada al trabajo, que constituyen lo que puede llamarse la inteligencia obrera.

Pero este aspecto, que no se presenta en las actividades automáticas, llama a reflexionar sobre la necesidad de no alterar la situación tradicional empleando técnicas mecanizadas o automáticas, sin tomar en

cuenta el efecto que causaría la alteración en la existencia de un trabajador.

La modernización industrial implica el empleo de nuevas maquinarias que exigen un período de adaptación a los obreros acostumbrados al trabajo manual. La automatización del trabajo supone para los obreros reducción de la actividad física, desarrollo de la percepción y contacto indirecto, menos concreto, con los productos en cuya elaboración interviene, así como aumento de responsabilidades.

Hasta el advenimiento de las máquinas automáticas, la mayoría de los trabajos industriales exigían un esfuerzo físico importante. Para gran parte de los trabajadores, su energía física era el factor esencial de toda actividad productiva. Es así cómo, en la mayoría de los trabajos industriales, su importancia se relacionaba con la energía muscular de quien estaba encargado de realizarlos. Pero los nuevos medios de producción hacen el esfuerzo físico cada vez menos necesario y, por esta razón, muchos obreros se sienten, más que individuos, sólo como una prolongación superflua de la máquina y, como consecuencia, no se sienten atraídos por su actividad.

Pero estas observaciones no sólo son válidas con respecto a la automatización de trabajos que antes eran manuales, sino también con respecto a trabajos administrativos a cuya realización se han aplicado computadoras electrónicas que, es interesante hacer notar, a menudo han despertado una violenta oposición en los empleados.

Se debe señalar que la automatización demanda gran atención no sólo de los obreros sino también de los empleados y dirigentes, a los que a menudo sitúa ante responsabilidades que no estaban preparados para asumir.

El trabajo en una cadena automatizada de producción requiere mucha atención, independientemente del grado de actividad motora que exija; es de carácter solitario y supone una responsabilidad específica y bien

definida que demanda menos iniciativa de parte del obrero.

Bergson dice que la máquina exige un suplemento de alma. En efecto, es tradicional que el trabajador busque mediante su tarea una posibilidad de conversión afectiva y de materialización de un ideal que, como consecuencia de la automatización del trabajo y de su impersonalización, cada día se torna más difícil de alcanzar. Actualmente, la formación profesional se ha vulgarizado, estableciéndose una barrera entre el hombre y su trabajo.

El hombre y la máquina constituyen una estructura bipolar en la que se desarrolla un movimiento dialéctico apoyado en nociones importantes. Cuando el manejo de una máquina es complejo, su conocimiento planteará al obrero problemas más difíciles de adaptación, pero tratándose de un individuo equilibrado su adaptación será más fácil. Si bien surgen de esta relación frecuentes conflictos y tensiones, a veces también surgen satisfacciones; los resultados dependen directamente de la complejidad del manejo de la máquina y de la capacidad de adaptación del individuo encargado de manejarla, capacidad que depende de su constitución psicológica, la que a su vez es resultante, entre otros factores, del grado de equilibrio o desequilibrio entre el individuo y el medio social o familiar en el que ha vivido.

El carácter específico del trabajo automatizado puede conducir al hombre a la neutralidad afectiva, y su impersonalidad puede despojarlo de una posibilidad de conversión afectiva provocando la impresión de inutilidad y de monotonía que manifiestan muchos obreros.

Además de las transformaciones técnicas indicadas ha habido otras, muy profundas, de las condiciones humanas del trabajo. Como ya se ha expuesto, el artesano trabajaba cerca de su hogar y podía integrar su vida familiar con su vida profesional. Pero, al ser sustituida la artesanía por la industria, el individuo perdió su independencia profesional y debió ajustarse a una

nueva forma de trabajo: el trabajo en equipo. El progreso le impuso la colaboración al hacer comunes los que antes eran intereses individuales.

La evolución de la organización del trabajo se hace más patente en la empresa industrial que en cualquier otra. Los grupos de obreros que, con igual calificación, trabajaban en los talleres al principio de la revolución técnica actual, están siendo reemplazados por equipos, integrados por especialistas, en cuya estructura se manifiesta la nueva división del trabajo.

El comportamiento de los equipos depende en grado sumo de que la técnica de realización del trabajo sea rápida y, por otra parte, indica la posición de los mismos con respecto a las dependencias de la empresa a que pertenecen (dirección, administración, etc.) e incluso con respecto a los sindicatos. La necesidad de obreros calificados para distintos trabajos se ha ido reduciendo con la especialización; sin embargo, han aumentado las posibilidades del obrero de desempeñar distintos puestos dentro de una empresa, en ocupaciones afines de su dominio profesional.

Con las nuevas formas de división del trabajo, el obrero está sujeto a cambios constantes que acentúan la diferencia entre estas formas y las antiguas, según las cuales el cargo era fijo y exclusivo del obrero que lo desempeñaba.

Dichos cambios requieren la vigencia de una organización estricta en cuyo marco se puedan realizar sin dificultades, y para el obrero plantean tres cuestiones: 1) la duración del período en que se desempeña en cada puesto; 2) la regularidad con que cambia de puesto, y 3) la medida en que los puestos que debe desempeñar difieren entre sí.

La organización no se resiente cuando los obreros se turnan en el desempeño de distintos puestos dentro de un mismo equipo o sección, pero cuando los cambios tienen lugar en un ámbito más amplio obligan a desplazamientos que pueden ser motivo de

conflictos, sin descontar que a menudo tales desplazamientos tienen también sus compensaciones.

Sobre todo, cuando la dirección no apoya su gestión en conocimientos y lógica científica suficientes, al tomar medidas apremiantes puede entrar en conflicto con los técnicos cuya autonomía es cada vez mayor. Esta autonomía, que nace del dominio de una determinada técnica y de la función concomitante en que ese conocimiento se pone en práctica, da lugar a un fenómeno que se denomina "profesionalización" y que puede desorganizar la estructura jerárquica y funcional de la empresa, minando la autoridad y, más aún, destruyéndola por completo.

Una noción clara del trabajo en equipo requiere entenderlo como un fenómeno cuya significación el individuo percibe.

Como consecuencia de costumbres ancestrales y de la organización social basada en la familia, el sistema nervioso del individuo tiende a adaptarse sin esfuerzo a un grupo restringido de cinco a ocho personas, aunque sea heterogéneo. En cambio, cuanto más numeroso es el grupo, más esfuerzo de adaptación demanda del individuo y, cuando el número de personas que lo componen pasa de un cierto límite, toda posibilidad de integración individual desaparece. El individuo se siente aislado y la inseguridad y la angustia hacen presa de él y se oponen a su adaptación al trabajo. Para evitar esta situación y obtener la participación activa de cada individuo es necesario que el grupo se componga de cinco a ocho personas como máximo.

No sólo la noción precedente sino también otras pueden traerse a colación en relación con las condiciones de trabajo industrial. Por ejemplo, el hecho de que la capacidad de adaptación del obrero a un nuevo puesto pueda depender de la duración de su comisión y de su comprensión de la labor que esta implica, permite considerar la noción de los ciclos operacionales. El obrero acepta más fácilmente un nuevo

puesto si el trabajo que supone puede realizarse en un tiempo breve y entenderse con facilidad. Por el contrario, si su nuevo puesto lo compromete con una labor prolongada, su comprensión dependerá exclusivamente de que haya tenido experiencia anterior en una labor semejante.

Para resolver el problema del obrero ante un trabajo prolongado cuya significación no alcanza a comprender, la industria moderna acudió a la distribución de las tareas y a la creación de puestos que carecen de toda significación para el obrero pero que por su carácter limitado y su ciclo operacional más breve gozan de su aceptación. Sin embargo, hay individuos que se la niegan porque sus funciones mentales son muy activas y no admiten trabajar sin entender lo que hacen, sino a costa de una verdadera frustración que los conduce a considerar su trabajo carente de dignidad. Asimismo, la noción de los ciclos operacionales como factores de adaptación del obrero puede utilizarse en relación con otros aspectos del trabajo como ritmo, distribución y horarios.

Otro concepto importante es el de la relación entre la adaptación del obrero a su trabajo y el espacio en que debe realizarlo. El factor del espacio en el lugar de trabajo tiene mucha gravitación para la adaptación de aquellos individuos cuyo sistema nervioso es frágil. Si el espacio es reducido son víctimas de la angustia y si es muy vasto, de la inseguridad.

#### *En la salud mental*

A fin de hacer un examen de las repercusiones de la industrialización en la salud mental, se pueden considerar algunos aspectos positivos y otros negativos que hacen a la cuestión. Entre estos últimos puede citarse el de los disturbios mentales cada vez más frecuentes que tienen su origen en mutaciones de las estructuras sociales y en ciertas características del trabajo en nuestro tiempo. No se viola ningún secreto al decir que en Francia el número de enfermos men-

tales se ha decuplicado en los últimos cien años.

Tomando en cuenta los resultados de estudios comparativos de epidemiología psiquiátrica, la Organización Mundial de la Salud aconseja que, en los países industrializados, se reserven tres camas para pacientes psiquiátricos por cada 1,000 habitantes. En Francia se ha alcanzado la razón recomendada y actualmente se dispone de 90,000 camas para pacientes de esa clase. Sin embargo, los pacientes psiquiátricos hospitalizados totalizan unos 120,000. Mientras tanto, en Suecia hay 5 camas por cada 1,000 habitantes, y en los Estados Unidos de América la relación es de 4.5 por 1,000. En países en vías de desarrollo, como Turquía y Venezuela, la relación es de 1 por 1,000 y 0.5 por 1,000, respectivamente.

Existe una relación entre la disponibilidad de servicios psiquiátricos y el grado de industrialización de un país, relación que resulta evidente al comparar la cantidad de camas reservadas para pacientes psiquiátricos en países con diverso grado de industrialización. Mientras que en los Estados Unidos la proporción de camas para tales pacientes es del 48% del total de camas, en Francia es del 33% y en el Brasil del 10 por ciento.

En este caso, las cifras que se comparan no incluyen perturbaciones sociales, como la criminalidad o el alcoholismo, ni tampoco las perturbaciones leves como la neurosis que si bien no requiere hospitalización, afecta la capacidad productiva y el equilibrio social del individuo.

Se ha establecido con precisión que en las ciudades y particularmente en sus suburbios industriales adonde afluye la población inmigrante atraída por las posibilidades del trabajo industrial, el número de enfermos mentales es mayor que en la zona rural.

Las encuestas practicadas en medios industriales revelan una incidencia considerable de enfermedades nerviosas o mentales en los obreros y empleados, habiéndose comprobado que de una quinta a una cuarta

parte del ausentismo total se debe a razones sociosanitarias. Uno de los primeros trabajos importantes sobre este aspecto es el que realizaron Russel Fraser *et al.*<sup>3</sup>

Durante la Segunda Guerra Mundial, más de 3,000 trabajadores británicos pertenecientes a la industria ligera y media fueron sometidos a un minucioso examen durante un período de seis meses, comprobándose que el 10% presentaba neurosis caracterizada y el 20% perturbaciones neuróticas leves.

Más recientemente, Alphen de Veer, médico de la firma Philips en Eindhoven (Holanda) realizó un estudio en el personal de la misma y comprobó que de un 30 a 40% sufría de perturbaciones neuróticas. Estas conclusiones son muy semejantes a las que extrajo Erland Mindus de un estudio realizado en 1955.

Debe hacerse notar que si bien en estos estudios (sobre todo en el de Alphen de Veer) se tiende a probar una calidad patógena de las condiciones de trabajo, no por eso se descuidan los factores personales en torno a cada individuo afectado, prestándose especial atención a sus carencias afectivas o frustraciones infantiles—más que a la herencia misma—que pudieran haberlo hecho más propenso a la alteración sufrida.

Asimismo, se han hecho estudios sobre la repercusión de diversas tareas en la salud mental de quien las realiza y, si bien su carácter parcial no permite formular conclusiones, es evidente que algunas de ellas son más patógenas que otras.

Tampoco cabe duda de que la industrialización, considerada como un proceso económico, y su característica actual, la automatización, influyen en sentido adverso y en grado inquietante en la salud mental del individuo.

Como se ha dicho, también es posible considerar los aspectos positivos de la industrialización y examinar las ventajas que

<sup>3</sup> *The Incidence of Neurosis among Factory Workers.* Londres: British Medical Research Council. Industrial Health Board Report 90, 1947.

pueden reportar, comenzando por reconocer la evolución implícita en el proceso de industrialización y por evitar toda resistencia a ultranza al progreso técnico. Una actitud inflexible puede producir enfrentamientos, ni gloriosos ni definitivos, con el consiguiente riesgo de aumentar la confusión y conducir a la juventud a la indiferencia y la evasión.

En cambio, una actitud optimista y constructiva con relación a esta cuestión puede crear las mejores condiciones de adaptación del hombre a su mundo y a su tiempo. Esta actitud podría cifrarse en una comprensión de las exigencias del sistema nervioso, entendiendo que su satisfacción no es incompatible con el progreso, puesto que la ductilidad de las funciones de adaptación es casi infinita.

Sin embargo, para preservar las funciones mentales es necesario que exista un vínculo entre el trabajo y quien lo realiza, a través de una comprensión de su significación.

S. L. Washburn realizó estudios paleontológicos cuyos hallazgos han permitido formular una teoría que tiende a demostrar que, contrariamente a lo que se creía, el empleo de la herramienta ha precedido al desarrollo del cerebro humano.

A pesar de su complejidad, la evolución económica y técnica actual crea condiciones de vida favorables y permite la participación amplia tanto del hombre como de la mujer.

Parte y consecuencia de esa misma evolución es la reducción constante de las jornadas de trabajo, la que Jean Fourastie pone de manifiesto mediante la comparación siguiente:

En 1875, nos dice, un obrero empezaba a trabajar a los doce años y continuaba haciéndolo hasta la muerte, a razón de seis jornadas semanales de 12 horas, durante todo el año. Considerando el término medio de vida de una persona de aquella época, ajustado a ese régimen, el obrero trabajaba un promedio de 222,000 horas durante toda su vida. Cabe anotar que en 1800 la expectativa de vida media en Europa era

aproximadamente de 35 años, mientras que hoy es de 70 años. Actualmente un obrero comienza a trabajar a los 14 años y se retira a los 64, pero como sus jornadas de trabajo son de ocho horas diarias, a razón de cinco días por semana y de cuarenta y nueve semanas por año, durante su vida trabajará sólo 96,000 horas.

Además de la reducción de las jornadas de trabajo, también las condiciones en que este se realiza han mejorado, liberando al hombre del esfuerzo que antes le demandaba. Las grúas, tractores, topadoras y excavadoras sustituyen con ventaja la fuerza física del hombre, y las locomotoras actuales no necesitan maquinistas y fogoneros siempre sofocados por el calor y cubiertos de tizne, sudor y polvo, sino técnicos que vigilen su marcha a través de modernos tableros de control.

Hace al caso llamar la atención sobre la influencia del progreso en el ámbito agrícola, pudiéndose establecer una tendencia, muy evidente en los países escandinavos, de aplicar a la labor agrícola ciertos patrones de la organización industrial. Una vez que se hayan vencido ciertos convencionalismos de la vida campesina, el agricultor se convertirá en un empleado que trabaja al aire libre pero que, como en Dinamarca, al cabo de su jornada puede descansar en una vivienda moderna y cómoda.

Como consecuencia de una evolución armónica que se oriente hacia el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la reducción de la jornada laboral, los momentos de ocio aumentarán y, en buena parte, podrán ser dedicados a actividades culturales e intelectuales, es decir que el hombre podrá informarse y cultivarse cada vez más.

Actualmente, la población de los países industrializados puede satisfacer, a menudo con creces, sus necesidades básicas. Ahora puede mirar con confianza al porvenir y entregarse a ciertas actividades que van más allá de la mera lucha por la existencia. Tiene acceso a lo que en nuestro tiempo se llaman



medios de comunicación de masa: la prensa, la radio, la televisión y el cine, que por su doble función recreativa y didáctica tienen un poder incomparable. A su alcance tiene los libros, y también la música, cuya difusión es cada día mayor, a través de discos y cintas magnetofónicas de suma fidelidad.

La profunda revolución desatada por el advenimiento de la televisión no ha sido totalmente percibida. Sin embargo, baste decir que el lenguaje de las imágenes es comprensible para cualquiera y que, por lo tanto, la televisión puede contribuir a la formación de una conciencia universal.

El conjunto de consideraciones expuestas nos conduce a la formulación de un problema básico de nuestro tiempo y de su solución posible.

El desequilibrio causado por la irrupción de medios de producción modernos y revolucionarios en el seno de una sociedad aferrada aún a tradiciones, amenaza su evolución armónica y puede causar una mutación brutal de las estructuras sociales. La salida de esta situación será posible en tanto el hombre realice un esfuerzo considerable de información que le permita entender su circunstancia y participar de esta evolución en vez de abandonarse pasivamente a ella.

Gastón Berger muy justamente nos recuerda que los revolucionarios (del tipo tradicional) quieren cambiar las cosas para terminar "de una vez por todas" con los procedimientos ordinarios que ellos denuncian . . . Tal idea es insoportable. La revolución y las situaciones que de ella surjan se transformarán a su vez y harán precario el nuevo equilibrio que se pensaba definitivo. Aun cuando la revolución es brutal, su ritmo es demasiado lento para producir rápidamente lo que se esperaba. Es fácil improvisar una rebelión, pero una revolución no se puede hacer sin preparación, y entre el momento de prepararla y el de desatarla, todos los objetivos iniciales han perdido interés, justamente cuando se ha hecho posible alcanzarlos.

Lo que debemos aprender, no es cambiar una vez, sino transformarnos sin cesar para adaptarnos siempre.

No es complicado crecer, pero aprender a ser mayores es muy difícil. No debemos adoptar el comportamiento de un molusco que se pasa de concha en concha, atravesando las crisis, con todos los riesgos que acompañan las mudanzas sucesivas. La rigidez de estos soportes sucesivos debemos sustituirla por la flexibilidad de una adaptación permanente, que es la única capaz de seguir la rápida cadencia de nuestro progreso.

### Conclusiones prácticas

Como consecuencia de la industrialización, las condiciones de trabajo en la sociedad actual se hallan estrechamente vinculadas a las de la vida social y, tanto unas como otras, bien evolucionan paralelamente o bien se oponen, situando al trabajador ante alternativas de adaptación.

La prevención de las perturbaciones que pueden causar en el hombre las condiciones descritas deberá surgir del conocimiento, el examen y la comprensión de fenómenos propios de la relación constante entre dos polos opuestos: el hombre y el medio.

Según el Profesor Sivadon, las funciones mentales se caracterizan por permitir al hombre la integración en un espacio vasto, y en tiempo prolongado, entendidos ambos como elementos que constituyen un conjunto (tiempo-espacio) más complejo. Dichas funciones representan una adquisición más tardía de la especie y el producto de una elaboración progresiva durante la infancia y la adolescencia del individuo, que culmina cuando llega a adquirirla totalmente, en su madurez.

Un método de adaptación es tanto más sólido y su aplicación más fácil para la especie humana, cuanto más haya sido experimentado por esta y precozmente reelaborado por el individuo.

La ductilidad del sistema nervioso hu-

mano es considerable y su capacidad de adaptación se amplía bajo la influencia de la repetición. Cuando esta repetición se ejerce en una atmósfera de seguridad, produce inmediatamente una especie de hábito que permite la organización y consolidación de las funciones nerviosas. Si por el contrario el trabajador vive en una atmósfera de angustia o de inseguridad, en vez de un hábito se produce una sensibilización y, como consecuencia, en lugar de una atenuación de su fatiga experimenta intolerancia nerviosa.

La evolución de las funciones nerviosas superiores ha conducido al individuo a una diferenciación funcional que le permite establecer límites entre los diversos sectores de su actividad y equilibrar su personalidad, compensando las insatisfacciones profesionales con las satisfacciones familiares y viceversa.

Por el contrario, la adaptación a su trabajo de un individuo cuyas funciones nerviosas no evolucionen en el sentido de permitirle tal diferenciación, dependerá de la medida de su adaptación al medio familiar y social. Es decir que en este caso, la calidad del individuo, su madurez y equilibrio y su situación familiar y social son los elementos preponderantes que le permitirán o no adaptarse al trabajo industrial.

Los resultados del estudio realizado por Russel Fraser indican que las neurosis son menos frecuentes si el trabajador reúne las siguientes condiciones: a) tiene responsabilidades domésticas superiores al término medio (número de niños, cargas familiares, etc.), b) tiene más contactos sociales (tiene amigos, frecuente clubes, y participa en actividades gremiales), y c) considera agradable sus condiciones de trabajo.

El mismo estudio indica que, por el contrario, la alta frecuencia de neurosis en los trabajadores se relaciona con las siguientes circunstancias: a) contactos sociales y distracciones reducidos, b) viudez o separación conyugal, c) sentimiento de fastidio en su trabajo, y d) exigencia, en

su trabajo, de aptitudes que no guardan relación con su inteligencia, por ser esta o demasiado o insuficientemente desarrollada.

Los trabajos dirigidos, patrocinados por el Consejo de Europa, han demostrado que la adaptación profesional de los trabajadores migrantes con particular fragilidad adaptativa es más fácil si antes se facilita su adaptación al ámbito familiar.

Al estudiar el trabajo en cadena, G. Friedmann lo define como un acontecimiento que tiene implicaciones técnicas, psicológicas y sociales.

El estudio y análisis del individuo debe complementarse con el del medio ambiente donde este vive y, particularmente con el del lugar donde trabaja, pues el trabajo le ofrece posibilidad de enriquecimiento afectivo y de realización de un ideal. Asimismo, el examen de las condiciones de trabajo es necesario para un estudio sociológico que permita identificar el origen de bienes y, por consiguiente, el estado económico del trabajador y su familia, debiéndose anotar que en relación con estos elementos la intervención de la industrialización y la automatización no es muy significativa.

La máquina se interpone como un telón entre el hombre y el trabajo; Otto Lippeman concluye que llega a restarle contenido espiritual al trabajo y, como consecuencia, también parcialmente a los momentos de ocio.

La automatización reduce la necesidad de obreros con habilidades y calificaciones diversas, constituyendo una excepción los equipos de mantenimiento integrados por técnicos y los ingenieros que la industria tanto demanda.

Es evidente que si la calificación de los obreros se reduce, sus salarios también tienden a reducirse, con las repercusiones previsibles en su nivel de vida.

Sin embargo, siguiendo atentamente los paradójicos resultados del estudio realizado por A. Sauvy sobre el estado social de los artesanos y de los obreros, el problema surge en toda su complejidad. Dichos re-

sultados indican que la demanda de artesanos es muy grande, y que a ello se debe que los mismos gocen de una seguridad económica mayor y una vida más independiente que otros trabajadores. Así, les es posible trabajar los sábados o domingos sin que ningún impedimento legal se les interponga, o ausentarse durante un fin de semana, o también tomarse vacaciones cuando lo deseen. Sólo las necesidades personales y familiares condicionan su trabajo. Por lo demás, su libertad profesional es total, con la ventaja de conocer con exactitud la finalidad y dimensión de su trabajo y, por lo tanto, paladear la satisfacción del creador.

Sin embargo, y he aquí lo paradójico del mencionado estudio, este también muestra que esos oficios, con todas sus ventajas, se van abandonando y que la posibilidad de ejercerlos se cambia por la de trabajar en una fábrica o de peón. En el mismo estudio se incluye una encuesta que aclara las razones de esta situación. Los individuos y miembros de su familia interrogados adujeron que su preferencia por la fábrica obedecía a que las condiciones del trabajo que realizan en ella son más regulares, su responsabilidad es menor y su seguridad social mayor. Es evidente pues que estos hombres optaron por evadirse, y por evitar el compromiso que implica trabajar por cuenta propia y, sobre todo, el más difícil de los que surgen de tal situación: el dominio y la responsabilidad de sus propias acciones.

Sin duda, los trabajadores que pudiendo ejercer oficios libres optan por incorporarse a una empresa en la que tienen que someterse a horarios fijos y a un sistema preestablecido de remuneración, suponen que de ese modo consiguen dar a su existencia un rumbo definido que les facilitará una mayor estabilidad y les pondrá a salvo de tensiones extremas.

Si bien debe admitirse que este razonamiento no es del todo equivocado, debe tenerse en cuenta que el cambio de situación no significará la desaparición de amenazas a la salud mental de estos trabajadores, ya que también su nueva situación los expone

a tensiones y conflictos patógenos cuyas manifestaciones conviene descubrir con anticipación. Debe advertirse que las manifestaciones de las llamadas "neurosis del trabajo" son muy poco específicas. Sivadon considera que uno de los primeros síntomas es la fatiga; una fatiga peculiar que no cede al descanso y que va acompañada desde sus comienzos de perturbaciones del sueño, a menudo en forma de hiperinsomnio que luego se convierte en insomnio abierto. Con frecuencia aparecen signos que pueden interpretarse como de enfermedades orgánicas: cefalea, dolores en la nuca y la región lumbar, desórdenes gástricos y, particularmente, úlcera del estómago.

A menudo el individuo se defiende de estas manifestaciones mediante libaciones que al principio soporta sin padecer pero que por último no tolera, produciéndose trastornos del carácter y de la conducta. Asimismo, es frecuente la intolerancia al ruido y los contactos sociales, así como la irritabilidad y el cambio del carácter.

El signo alarmante es la baja del rendimiento profesional concomitante con un sentimiento de incapacidad para el esfuerzo físico e intelectual, con la evasión de responsabilidades y con accidentes de trabajo incomprensibles.

Este estado de evasión puede conducir a una neurosis cuyo síntoma más frecuente es una crisis de angustia, imprecisa o ignorada como tal, que tiene la apariencia de un malestar, de un síncope, o de una crisis cardíaca, cuando no abdominal y, a menudo, acompañada de vómitos. Cuando se repite, no deja lugar a dudas en cuanto a su diagnóstico, y sus trastornos concomitantes harán un inválido de quien la padezca si no se somete a un tratamiento rápido.

El paciente sufre obsesiones hipocondríacas y lasitud que le hacen sentir la necesidad de consultar varios médicos y someterse a diversos exámenes. Esta tendencia no sólo corrobora la existencia de la neurosis que le aqueja, consecuencia de su falta de adaptación al trabajo, sino también

pone de manifiesto su rechazo del tratamiento que podría librarlo de ella.

El estudio de los porcentajes de ausentismo por causas sociosanitarias en un gran número de empresas ha hecho posible el examen de las condiciones de trabajo en ciertos talleres o grupos que revelan un grado de ausentismo superior al término medio.

Sivadon puso en evidencia un hecho significativo: el límite variable del período en que se generan los trastornos citados se puede fijar en dos años aproximadamente, y se caracteriza por una sensibilización progresiva del organismo a "stresses" emocionales reiterados y significativos.

En suma, cuando se impone al trabajador condiciones de trabajo que le exigen emplear estructuras funcionales cuya elaboración no logra con facilidad, por último se rehusa a continuar trabajando, para lo cual o bien apela a la dimisión, al paro forzoso, al ausentismo anormal, o al refugio ilusorio que le facilita el alcoholismo, o bien manifiesta neurosis en relación con el trabajo.

Se ha visto que, si bien la capacidad de adaptación del individuo está en relación con su madurez, también lo está con el medio ambiente afectivo, familiar, social y profesional que conforma su circunstancia.

Es así como experiencias realizadas con enfermos y débiles mentales demuestran que todo hombre es capaz de una adaptación al trabajo cualesquiera sean las limitaciones de su sistema nervioso. Basta proponerle una actividad que corresponda a las funciones más sólidas adquiridas por la especie humana, o que pueda realizar en condiciones especiales de seguridad afectiva.

Aun confiando en la ductilidad de las facultades de adaptación del individuo al trabajo industrial, de todos modos, es importante definir y hacer respetar ciertas condiciones de orden físico (horario y ritmo de trabajo, períodos de descanso), así como ciertos esquemas de relaciones humanas (de organización de las empresas y de significación de las tareas para quien las realiza). A

fin de satisfacer ciertas exigencias fundamentales de la personalidad humana, el ambiente de trabajo, que puede incluso ser heterogéneo, siempre debe estar sujeto a la posibilidad de variar para hacerse más comprensible al individuo que va a empeñar en él sus energías.

El progreso es en gran medida el resultado de un esfuerzo continuo de equilibrio entre necesidades a veces contradictorias, la seguridad apremiante, el compromiso que supone al mismo tiempo riesgo y libertad, la dependencia y la autonomía. Si bien las conquistas de la ciencia y la técnica liberan al hombre de ciertas cargas, también le imponen otras y, justamente, su progreso se cifra en la integración armónica de sus valores ancestrales con las adquisiciones que le brinda la técnica, las cuales pueden resultarle tan apremiantes como liberadoras.

La civilización de los "tiempos de ocio", como se los denomina actualmente, es el resultado del mejoramiento de las condiciones de trabajo, cuya consecuencia es la creciente difusión de la cultura. El fenómeno de difusión e intercambio cultural, surgido como consecuencia de las formas que la industrialización ha adoptado en nuestros tiempos, aparte de todas sus implicaciones positivas, puede también poner en peligro la integridad de cierto tipo de estructuras familiares, étnicas y culturales. Es decir, el desarrollo de la técnica nos remite finalmente a cuestiones de valoración en torno al hombre, verdadera matriz del progreso.

### Resumen

Como consecuencia de la industrialización, las condiciones de trabajo han variado y se han vinculado estrechamente a las de la vida social del individuo, y tanto unas como otras, bien evolucionan paralelamente, o bien se oponen y plantean al trabajador alternativas de adaptación.

La prevención de las perturbaciones que pueden causar en el hombre las condiciones descritas deberá surgir del conocimiento, el

examen y la comprensión de fenómenos propios de la relación constante entre dos polos: el hombre y el medio.

La ductilidad del sistema nervioso humano es considerable y su capacidad de adaptación aumenta bajo la influencia de la repetición. Si el trabajador está sometido a repeticiones en una atmósfera de seguridad, estas lo conducirán a desarrollar una suerte de hábito que le permitirá la consolidación y organización de sus funciones nerviosas. Si, por el contrario, el trabajador vive en una atmósfera de angustia e inseguridad, la repetición puede dar origen a intolerancia nerviosa.

Algunos estudios muestran que las neurosis son menos frecuentes en los trabajadores que tienen responsabilidades domésticas superiores al término medio y más contactos sociales, y que consideran agradable su trabajo. Por el contrario, los mismos estudios indican que los trabajadores más susceptibles a la neurosis son aquellos que tienen contactos sociales escasos, son viudos o divorciados y su trabajo les desagrada y les exige aptitudes que no guardan relación con su inteligencia, bien porque es demasiado simple o bien porque es demasiado complicado.

No obstante, se ha visto que, si bien la capacidad de adaptación del individuo está en relación con su madurez, también lo está con el medio ambiente afectivo, familiar, so-

cial y profesional que conforma su circunstancia. Asimismo, se sabe que aun enfermos y débiles mentales son capaces de adaptarse al trabajo independientemente de las limitaciones de su sistema nervioso, siempre que se le proponga una actividad que corresponda a las funciones más sólidas adquiridas por la especie humana y que puedan realizar en condiciones adecuadas de seguridad afectiva.

Sin embargo, aunque la ductilidad de las facultades de adaptación del individuo al trabajo industrial es muy amplia, es preciso que se definan y respeten ciertas condiciones de orden físico (horario, ritmo de trabajo y períodos de descanso), así como ciertos esquemas de relaciones humanas que deben hacerse parte de la organización de las empresas.

El fenómeno de difusión e intercambio cultural, surgido como consecuencia de la forma actual de la industrialización, aparte de todas sus implicaciones positivas, puede también poner en peligro la integridad de ciertos tipos de estructuras familiares, étnicas y culturales. Sin embargo, la consecuencia más importante de la industrialización es la facilidad creciente de la difusión de la cultura, característica, de la civilización de los "tiempos de ocio"—como ha dado en llamársele—que ofrece perspectivas sin precedentes al hombre de nuestro tiempo y del porvenir. □

#### Impact of Industrialization on Mental Health (*Summary*)

As a consequence of industrialization, working conditions have changed and have become closely linked to the social life of the individual; and both the one and the other have either followed a parallel development or have come into conflict, and confront workers with alternative ways of adaptation.

The prevention of human disorders which may be caused by the above-mentioned conditions should stem from a knowledge, examination, and understanding of the phenomena peculiar to the constant relationship between two poles: man and his environment.

The ductility of the human nervous system is considerable and its capacity to adapt is increased by repetition. If a worker is submitted to repetitions in a secure environment, he will be led to develop a kind of habit which will enable him to strengthen and organize his nervous functions. If, on the other hand, he lives in an atmosphere of insecurity and concern, repetition may cause nervous intolerance.

Studies demonstrate that neurosis are less frequent in workers who have above-average domestic responsibilities and more social contacts, and who find their work pleasant. On the other

hand, the same studies show that the workers most susceptible to neurosis are those who have few social contacts or are widowers or divorced, or whose work displeases them and calls for attitudes which have no relation to their intelligence either because it is too simple or too complicated.

Nevertheless, it appears that the capacity of the individual to adapt is related not only to his maturity but also to his emotional, family, social, and professional environment. In the same way, mental patients and mentally retarded people are known to be capable of adapting themselves to work regardless of the limitations of their nervous system, provided that they are given a task which is in accordance with the firmly acquired functions of the human species and which they can carry out in emotionally stable conditions.

### Repercussões da Industrialização na Saúde Mental (*Resumo*)

Em conseqüência da industrialização as condições de trabalho têm variado e se têm vinculado estreitamente às da vida social do indivíduo, e tanto umas como outras ou evoluem paralelamente, ou se opõem e apresentam ao trabalhador alternativas de adaptação.

A prevenção das perturbações que podem causar ao homem as condições expostas deverá surgir do conhecimento, do exame e da compreensão de fenômenos próprios da relação constante entre dois polos: o homem e o meio.

A ductilidade do sistema nervoso humano é considerável e sua capacidade de adaptação aumenta sob a influência da repetição. Se o trabalhador estiver submetido a repetições num clima de segurança, as repetições levá-lo-ão a desenvolver uma espécie de hábito que lhe permitirá consolidar e organizar suas funções nervosas. Se, pelo contrário, o trabalhador viver num ambiente de angústia e de insegurança, a repetição pode dar origem a intolerância nervosa.

Alguns estudos demonstram que as neuroses são menos freqüentes entre os trabalhadores que têm responsabilidades domésticas superiores à média e mais contactos sociais e que consideram agradável seu trabalho. Contrariamente, os mesmos estudos indicam que os trabalhadores mais suscetíveis a neuroses são os que têm contactos sociais escassos, são viúvos ou divorciados e aos quais é desagradável

However, although the ductility of the faculty of the individual to adapt to industrial work is considerable, certain physical conditions (hours of work, rhythm of work, periods of rest) must be defined and respected, as must be certain systems of human relations which should form part of the organization of business undertakings.

The phenomenon of cultural diffusion and exchange, resulting from the present form of industrialization, apart from its positive implications may also threaten the integrity of certain types of family, ethnic and cultural structures. However, the most important consequence of industrialization is the increasing facility of cultural diffusion which typifies the "leisure world" civilization, as it has been called, which offers unparalleled possibilities to the man of our time and of the future.

o trabalho que exercem e dos quais esse trabalho exige aptidões que não guardam relação com sua inteligência, seja porque é demasiadamente simples, seja porque é demasiadamente complicado.

Não obstante, tem-se verificado que, se bem que a capacidade de adaptação do indivíduo esteja em relação com sua maturidade, também o está com o ambiente emocional, familiar, social e profissional que conforma sua condição. Sabe-se também que mesmo os doentes e débeis mentais são capazes de adaptar-se ao trabalho independentemente das limitações do seu sistema nervoso, desde que se lhes proporcione uma atividade que corresponda às funções mais sólidas adquiridas pela espécie humana e que possam eles exercer em condições adequadas de segurança emocional.

Entretanto, embora seja muito ampla a ductilidade das faculdades de adaptação do indivíduo ao trabalho, é preciso que se definam e que se respeitem certas condições de ordem física (horário, ritmo de trabalho e períodos de repouso), bem como certos esquemas de relações humanas que devem fazer parte da organização das emprêsas.

O fenômeno da difusão e do intercâmbio cultural, surgido como conseqüência da forma atual da industrialização, à parte tôdas as suas implicações positivas, pode também pôr em perigo a integridade de certos tipos de estruturas familiares, étnicas e culturais. Entretanto,

a conseqüência mais importante da industrialização é a crescente facilidade de difusão da cultura—característica da civilização dos

“tempos de ócio” como tem sido chamada—que oferece perspectivas sem precedentes ao homem do nosso tempo e do futuro.

### Répercussions de l'industrialisation sur la santé mentale (*Résumé*)

Par suite de l'industrialisation, les conditions de travail ont changé et sont liées étroitement à celles de la vie sociale de l'individu, et les unes et les autres évoluent soit parallèlement ou bien s'opposent et posent au travailleur des alternatives d'adaptation.

La prévention des perturbations que peuvent causer chez l'homme les conditions décrites devra émaner des connaissances, de l'examen et de la compréhension des phénomènes qui se rattachent à la relation constante entre deux pôles: l'homme et le milieu.

La souplesse du système nerveux de l'homme est considérable et sa capacité d'adaptation augmente sous l'influence de la répétition. Si le travailleur est soumis régulièrement à une atmosphère de sécurité, cette continuité l'amènera à contracter une sorte d'habitude qui lui permettra de consolider et d'organiser ses fonctions nerveuses. Si, par contre, le travailleur vit dans une atmosphère d'angoisse et d'insécurité, la répétition peut donner lieu à une intolérance nerveuse.

Certaines études montrent que les névroses sont moins fréquentes chez les travailleurs qui ont, en moyenne, des responsabilités familiales supérieures et plus de contacts sociaux et qui considèrent leur travail agréable. Par contre, les mêmes études indiquent que les travailleurs qui sont les plus susceptibles à la névrose sont ceux qui ont peu de contacts sociaux, sont veufs ou divorcés et dont le travail leur déplaît et demande des aptitudes qui n'ont aucune relation avec leur intelligence, soit parce qu'il est trop simple, soit parce qu'il est trop compliqué.

Toutefois, on a constaté qu'alors que la capacité d'adaptation de l'individu est fonction de sa maturité, elle l'est également du milieu ambiant affectif, familial, social et professionnel qui façonne son existence. De même, on sait que même les malades et débiles mentaux sont capables de s'adapter au travail indépendamment des limitations de leur système nerveux, tant qu'on leur fait exercer une activité qui correspond aux fonctions les plus solides acquises par l'espèce humaine et qu'ils peuvent réaliser dans des conditions satisfaisantes de sécurité affective.

Cependant, bien que les facultés d'adaptation de l'individu au travail industriel soient très grandes, il est nécessaire de définir et de respecter certaines conditions d'ordre physique (horaire, rythme de travail et périodes de repos), ainsi que certains systèmes de relations humaines qui doivent devenir partie intégrante de l'organisation des entreprises.

Le phénomène de diffusion et d'échange culturels, conséquence de la forme actuelle d'industrialisation, indépendamment de toutes ses répercussions positives, risque également de compromettre l'intégrité de certaines types de structures familiales, ethniques et culturelles. Toutefois, la conséquence la plus importante de l'industrialisation est la facilité croissante de la diffusion de la culture, caractéristique de la civilisation de l'“époque des loisirs”—comme on l'appelle—qui offre des perspectives sans précédent à l'homme de notre époque et de l'avenir.